



Elecciones
en Estados Unidos

La ruta demócrata

Miguel Ángel Latouche*

LA CANDIDATURA DEMÓCRATA

Luego de una larga, costosa e intensa campaña por la candidatura del Partido Demócrata para las elecciones a la Presidencia de los Estados Unidos, la Senadora Hilary Clinton ha reconocido que no cuenta con el apoyo suficiente para representar a su partido en el proceso electoral de noviembre próximo. Del lado demócrata las primarias han tenido un carácter atípico. No sólo por la intensidad del debate, sino, sobre todo, por las características de los contendientes. De un lado, una mujer cuya experiencia se encuentra asociada a la administración de su esposo, el expresidente Bill Clinton. Mientras que del otro, un Senador joven, afroamericano, que no forma parte del *establishment* político tradicional y con poca experiencia en materia de política exterior. Barack Obama nos presenta una imagen renovadora. No sólo es étnicamente diferente a los candidatos tradicionales. Sino que, mucho más importante, su discurso y sus acciones lo enfrentan a la manera tradicional de comprender el proceso político de los Estados Unidos. No parece casual, en ese sentido, que su campaña haya logrado incorporar a las poblaciones votantes más jóvenes, donde tradicionalmente el índice de abstención es mayor y la movilización política más reducida. Su candidatura está apoyada por las minorías políticas de su país.

Mucho más interesante, se trata de una candidatura que ha logrado proporcionarle un carácter popular al proceso político estadounidense, tanto en lo que respecta a la convocatoria y a la construcción de apoyos, como en lo que tiene que ver con el rol que ha jugado la *maquinaria partidista* en el proceso de elección. Por primera vez, desde la elección de John F. Kennedy, el partido ha jugado un papel secundario. Obama ha logrado apelar de manera directa a la gente, dejando a un lado las instancias de intermediación partidista. Los apoyos a favor de este candidato se han venido construyendo desde las masas populares, mediante la utilización de un discurso que plantea la necesidad de transformar el juego político, de hacerlo más transparente y menos cínico. Se ha planteado la necesidad de renovar las características del liderazgo, de humanizarlo, en el sentido de garantizar una mirada sobre la situación de ese país, sobre sus retos y sus problemas, que busque reflejar los intereses de esa sociedad tanto en lo que respecta al ámbito doméstico como en lo que tiene que ver con el posicionamiento del país en el ámbito internacional.

Los estadounidenses se encuentran, por primera vez, desde la II Guerra Mundial, en una situación en la cual la calidad de vida de las nuevas generaciones, tiende a ser peor que la de sus padres. La crisis económica, el



importante déficit fiscal del país, la pérdida de competitividad de la industria norteamericana con relación a sus competidores asiáticos y europeos, pero, de igual manera la competencia de la mano de obra menos costosa de los trabajadores latinoamericanos, ha implicado una reducción en el crecimiento de la economía de ese país y el consecuente aumento del desempleo en poblaciones más jóvenes; para quienes tienen una educación limitada; así como para quienes no se han logrado adaptar a los retos de una economía globalizada. En este contexto la prédica de Obama se fundamenta en la idea de ampliar las oportunidades disponibles para las nuevas generaciones. Al mismo tiempo ha planteado la necesidad de ampliar el acceso a la educación, la salud y a la seguridad social para un importante sector de la población de ese país que se encuentra excluida.

En materia de política exterior, se ha argumentado a favor de un giro de timón a través del cual se ponga fin a las iniciativas adelantadas por la administración de George Bush. Obama no sólo se opuso a la guerra en contra de Irak por considerar que no se había estudiado suficientemente sus implicaciones, sino que adicionalmente, ha planteado la salida de las tropas estadounidenses del territorio irakí en un tiempo reducido. Es posible suponer que en caso de ganar la presidencia, Obama suspenderá la aplicación de la Doctrina Bush

de *Guerra Preventiva* y se moderaran las implicaciones de la *Guerra Global* en contra del terrorismo. Bajo la administración Bush, la política exterior se ha concebido desde la perspectiva del *Realismo Ofensivo*, de acuerdo con la cual, la acción estatal persigue el incremento de potencialidades de poder con la finalidad de garantizar la seguridad del territorio y la población mediante el despliegue de la acción militar en contra de quienes se consideren enemigos reales o potenciales. Es de esperar que en la coyuntura actual una administración demócrata oriente su estrategia de posicionamiento global mediante estrategias de carácter multilateral, que le permitan reconstituir las alianzas estratégicas del país sobre la base de la confianza, la cooperación y la reducción de la confrontación agonal.

UN LARGO CAMINO A LA PRESIDENCIA

Las cosas, sin embargo, no se encuentran aún resueltas. El camino a la presidencia de los Estados Unidos puede ser elusivo para alguien que, como hemos indicado, no forma parte de los grupos políticos tradicionales. Para ganar la presidencia es necesario contar con el apoyo de sectores que son diversos tanto desde el punto de vista de su composición como desde el punto de vista de sus intereses. Los Estados Unidos se han constituido desde la complejidad, su

agenda política doméstica tiene un carácter continental por la dimensión geográfica del país, así como por la diversidad de las poblaciones que allí se encuentran contenidas. Temas como el aborto, la inclusión de los inmigrantes ilegales, el acceso a servicios y la crisis del sector financiero, por ejemplo, son percibidas de diferentes maneras por poblaciones que son diversas; sobre las cuales el impacto de las políticas públicas y la relación de costos/ beneficios, se *juega* de manera diferente. Por esta razón la conformación de apoyos y su mantenimiento de cara a las presidenciales es tan difícil para Obama.

Adicionalmente, es necesario considerar la posición que hacia la candidatura demócrata asumirán los sectores más conservadores de los Estados Unidos. Es evidente que la nominación de un candidato afroamericano refleja una transformación importante en la estructura socio-política de la sociedad estadounidense, sin embargo no está claro que este cambio haya permeado dentro de las poblaciones blancas menos liberales, particularmente las del Midwest y las del Sur. Un tema crucial en este sentido estará, necesariamente, referido a la *llave electoral*, la figura del vicepresidente deberá reflejar las aspiraciones de aquellas poblaciones para las cuales Obama es un candidato problemático.

* Profesor de la UCV.